

Presentación



Durante el 9 y el 10 de septiembre de 2021 tuvo lugar un acontecimiento impensable dentro de la facultad de filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, pues se infiltró entre los estrechos márgenes que la academia permite a ciertas perspectivas de reflexión filosófica un curso introductorio sobre pesimismo. Los protagonistas del evento fueron pensadores cuyas obras son paradigmáticas del pesimismo filosófico, como Arthur Schopenhauer, Philipp Mainländer o Emil Cioran, pero también otros autores a los que todavía no se les ha brindado un reconocimiento merecido, como es el caso de Eduard von Hartmann, Carlo Michelstaedter, Albert Caraco o Julius Bahnsen.

Los componentes del consejo de redacción de *Hénadas. Revista internacional de pesimismo filosófico* hemos intentado hacer justicia a estos pensadores, sintetizando y presentando unos sistemas de pensamiento que pueden resultar complejos y oscuros, fragmentarios y plagados de retórica, pero que poseen una riqueza filosófica ineludible. En el presente número se recogen las conferencias ofrecidas en el «Curso de Introducción al

pesimismo filosófico», redactadas bajo una forma ensayística y que esperamos que estén a la altura de las expectativas generadas.

Algunas aclaraciones previas: qué es nihilismo y qué es pesimismo

Una de las dudas que a menudo surgen cuando hablamos del pesimismo filosófico es si este tiene vinculación con el nihilismo e, incluso, si ambos son uno y lo mismo. Esta confusión es comprensible si atendemos al hecho de que ambas perspectivas teórico-existenciales tienen puntos de convergencia. Las raíces del pesimismo están profundamente arraigadas en la tradición occidental, nuestra herencia más directa, pues podemos encontrar los primeros ecos de este modo de entender la vida en filósofos griegos como Hegesias de Cirene o en la escuela estoica, con exponentes como Epicteto y Marco Aurelio.

La idea subyacente en esta propuesta es que, en clave leibniziana, habitamos el peor de los mundos posibles, donde el sufrimiento y el dolor —físico y existencial— se imponen sobre los momentos de placer y tranquilidad, llevando al ser humano a intentar escapar de la angustia que supone mediante el suicidio o a través de la poco apetecible amistad con ese sufrimiento. En lo referente al esquema bíblico de la caída y la redención, hay posturas encontradas respecto a si existe o no una redención posible tras la caída que supone darse cuenta de la vacuidad de la existencia y el sinsentido de todas nuestras acciones y todos nuestros anhelos. En mi caso, creo que existe, pero es una redención terrenal y mundana. En palabras de Eugene Thacker: «el pesimismo es el último refugio de la esperanza».

El nihilismo, por su parte, encuentra su exponente máximo en la filosofía de Nietzsche, aunque sus orígenes también son rastreables en la filosofía de la Antigua Grecia, como es la corriente escéptica o el cinismo. El nihilismo da cuenta de la incapacidad que aqueja a la Cultura Occidental, que carente de las capacidades necesarias para crear nuevos valores al margen del regazo de la cristiandad y escindida de la moralidad que en base a ella ha imperado, se ve desnuda y perdida en la tormentosa existencia.

Siguiendo a Sexto Empírico, el nihilista busca en cierto modo la imperturbabilidad del espíritu, la falta de preocupaciones y afectos que lleven al sufrimiento, el rechazo a establecer juicios o buscar la Verdad. Pues «los hombres mejor nacidos, angustiados por la confusión existente en las cosas y dudando de con cuál hay que estar más de acuerdo, dieron en investigar qué es la Verdad en las cosas y qué la Falsedad». Frente a un pesimismo emancipador y movilizador que conmueve al individuo tras hacerle comprender que la Nada late en todo cuanto existe, el nihilismo se muestra rebelde y rechaza la posibilidad de

construir una existencia en cimientos finitos y cambiantes, ya que es preferible no creer que creer en nada.

Ejemplos de las divergencias entre ambas posturas las encontramos en Dostoyevski, cuando en *Los hermanos Karamazov* pone en boca de Iván, el segundo de los hermanos, que «si Dios no existe, todo está permitido», dando cuenta de que sin la creencia en los dogmas religiosos que vertebran el hacer y el pensar humano, existe una libertad total que encierra ciertos peligros de carácter moral al depositar toda la responsabilidad en el ser humano, movido por sus instintos e intereses particulares primero, y colectivos —si es que los hay— después. Como paradigma de la caracterización del pesimismo filosófico encontramos por ejemplo a Emil Cioran, que afirmó que el pesimista es una víctima del sentido de la vida, en la medida en que cada día ha de inventarse nuevas razones para vivir. A. Schopenhauer afirmará al comienzo de *Sobre la necesidad metafísica del hombre* que es muy penoso para el ser humano verse inmerso en una espacialidad carente de significación e intención, ver que su existencia es un *sin más*, que podría no haber sido. Por lo que, ante tal amargura, el ser humano se decide a dotar mediante su capacidad lógica de sentido y finalidad a su corta existencia.

En los artículos que se recogen en la primera parte de la revista que tienen ante sus ojos encontramos diversos autores que siguen la línea del pesimismo filosófico, siendo algunos más sistemáticos que otros, y presentan múltiples modos de habitar el sinsentido de la existencia, siempre con vistas a hacerla no más apetecible, sino soportable. El pesimista es un ser que rinde cuentas ante la irracionalidad y la contingencia, pero desde el respeto por la vida y por todo cuanto existe, desde la unidad biológica más simple hasta la más compleja, pues entiende que todas ellas participan por igual del sinsentido del ser, del estar, del vivir.

En nombre de todo el consejo de redacción de *Hénadas. Revista internacional de pesimismo filosófico* quiero agradecer a todas las personas que asistieron al «Curso de Introducción al pesimismo filosófico» y a todas aquellas que siguen este proyecto con ilusión. Esperamos que el esfuerzo y la dedicación que en él depositamos esté a la altura de las expectativas y fomente un acercamiento a una postura filosófica que en los tiempos actuales es más que valiosa asumir.

PAULA ROMÁN CAÑAMERO